

## La Torre de la Iglesia de Santo Domingo de Betanzos

M.<sup>a</sup> TERESA RÍOS MIRAMONTES\*

La iglesia de Santo Domingo de Betanzos se alza en la Plaza de los Hermanos García Naveira, dominando el conjunto por encontrarse en una elevación del terreno, al que se accede por una escalinata, elemento que contribuye a resaltar la perspectiva y el verticalismo característico del barroco gallego.

A la derecha de su fachada, formando ángulo recto, se extiende el edificio conventual, el cual fue abandonado por los dominicos en varias ocasiones: cuando se produjo la invasión francesa (1); en 1820, debido a la Ley votada en las Cortes que mandaba cerrar los conventos con menos de veinticinco monjes ordenados y en 1835, a raíz de la exclaustación, fueron desalojados definitivamente. El gobierno mandó cerrar el convento y la iglesia, ordenando después la demolición del conjunto que fue evitada gracias a la firme oposición de su patrono, el conde de Taboada, don Vicente Roldán y Gil y de la Cofradía de las Animas. Un nuevo intento de demolición se produjo en 1843, esta vez por orden del Ayuntamiento. Como en la anterior ocasión se opusieron su patrono y la citada Cofradía, logrando no se llevara a cabo el proyecto (2).

El convento fue destinado a lo largo de los tiempos a distintos fines y la iglesia gracias a la Cofradía del Rosario y especialmente a la célebre Cofradía de las Animas se volvió a abrir el culto.

Tanto en el exterior del convento como en

la fachada de la iglesia nada atrae la atención, a excepción de la torre que destaca por su material, belleza de las formas e ímpetu ascensional. El material empleado, el duro granito en sillares de buena estereotomía que contribuyen a darle monumentalidad y solidez arquitectónica, contrasta con el encalado de la fachada de la iglesia en la que sólo resalta la cantería de las pilastras que la enmarcan, los marcos de los vanos y la portada cuya organización es muy frecuente. Puerta, hornacina para la imagen del titular y ventana, colocados tangentes, forman un eje central. Es un esquema muy repetido en la fachada de las iglesias de monasterios y conventos gallegos, recordemos Osera, Celanova y Sobrado.

Las noticias sobre la construcción de ambos edificios son más bien escasas, debido a los múltiples infortunios por los que pasó la Comunidad. Los soldados franceses no se contentaron con destruir el edificio, quemar retablos e imágenes etc., también se ensañaron con la documentación conservada en el Archivo conventual, la cual de nuevo se vio dañada y mermada en tiempos de la exclaustación.

Por los años de 1700 y 1714 se realizaron obras de reforma y mejora en la iglesia y edificio conventual. En esta época, según Martínez Santiso, se construyó la torre costeada por el arzobispo Monroy, gran mecenas que subvencionó importantes obras del barroco compostelano realizadas por las figuras más relevantes de aquel tiempo, y en todo momento ayudó a la orden

\* M.<sup>a</sup> Teresa Ríos Miramontes es profesora de Historia del Arte en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Santiago.

1. PARDO, P. Aureliano: El convento de Santo Domingo de Betanzos. B.R.A.G. T.XX, 1931, 19.

2. Idem, 40 y ss.

dominica a la que pertenecía (3). A él se debe la reedificación de los conventos de Santo Domingo de Bonaval (4) y de las Madres dominicas de Belvís en Santiago (5) y la de varias dependencias del convento de los dominicos de La Coruña.

La iglesia ya tenía un campanario que el prior del convento había ajustado, en 1605, con el maestro de cantería Rodrigo Martínez, indicándole que debía ser "de buena piedra, bien labrada, a vista del maestro de la obra de la iglesia mayor de Santiago". Los planos fueron modificados por Fray Antonio Fatón, franciscano del convento de Betanzos, lo que supuso un aumento del coste de la obra que reclamó el maestro contratado (6).

Ante esta noticia surge la pregunta ¿la torre actual se construyó "a cimentis" por donación del Prelado, o se aprovechó la construcción antigua? Es lógico pensar que se aprovechase el cuerpo de la torre, ya que era "de buena piedra, bien labrada", efectuándose algunas reformas y construyéndose el cuerpo de las campanas de acuerdo con el gusto de la época.

En cuanto a su autor, al analizar los elementos esenciales —cuerpo de las campanas cuadrado de arco peraltado, enmarcado por pilastras, tambor sobre el que se alza la cúpula, utilización de balaustrada, de placas etc. (fig. 1 y 2)— se encuentran semejanzas con el campanario de Santo Domingo de Bonaval de Santiago, obra de Domingo de Andrade, maestro de obras de la Catedral, que gozaba de gran renombre y que había realizado la mayor parte de las obras costeadas por el arzobispo Monroy, por lo cual parece lógico atribuirle la traza del campanario; teniendo en cuenta además, que si en la construcción del primer campanario se había pedido la colaboración del maestro de obras de la Catedral, ahora se haría lo mismo. Sin embargo, la construcción corrió a cargo de Fernando de Casas. Las volutas actuando de nervios en la cúpula y el tipo de placas que ornamentan las pilastras, demuestran la intervención de este genial arquitecto, autor de la fachada del Obradoiro de la Catedral de Santiago, que sustituyó como maestro de obras de la Catedral a Andrade, cuando éste murió en 1712, después de una larga enfermedad que le fue apartando paulatinamente de la dirección de las obras a su cargo.

La torre, situada en el ángulo izquierdo de la fachada de la iglesia, corresponde al tipo de campanario de planta cuadrada, enmarcado por pilastras, decorado por placas y rematado en cúpula (fig. 2). A este tipo corresponden los campanarios de los conventos santisagueses de



Fig. 1 Torre y fachada de la Iglesia de Santo Domingo de Betanzos.

Belvís y San Pelayo de Fray Gabriel Casas (fig. 3). A partir del realizado por Simón Rodríguez en la iglesia de San Félix de Santiago (fig. 4), el modelo se repite en otras iglesias compostelanas, en las Madres Mercedarias, Iglesia de Salomé, San Fructuoso etc., extendiéndose por toda la región gallega (fig. 5 y 6).

En cuanto al lugar en donde se alzan los campanarios, ya no tiene que ser necesariamente el lado oeste, pues no se piensa en tradiciones. Suelen estar casi siempre en el lado izquierdo de la fachada —convento de las Mercedarias— o en el centro de ella —Iglesia de Salomé—. Los artistas barrocos prefirieron estos lugares para darle mayor belleza a las fachadas y por la misma razón siguieron las soluciones góticas y levantaron dos torres.

#### OTROS CAMPANARIOS DE LA EPOCA EN GALICIA

Por esta época en Galicia se realizaron otros tipos de campanarios (7):

a) El formado por un cuerpo rectangular y

3. MARTINEZ SANTISO, Manuel: Historia de Betanzos, Betanzos, 1892.

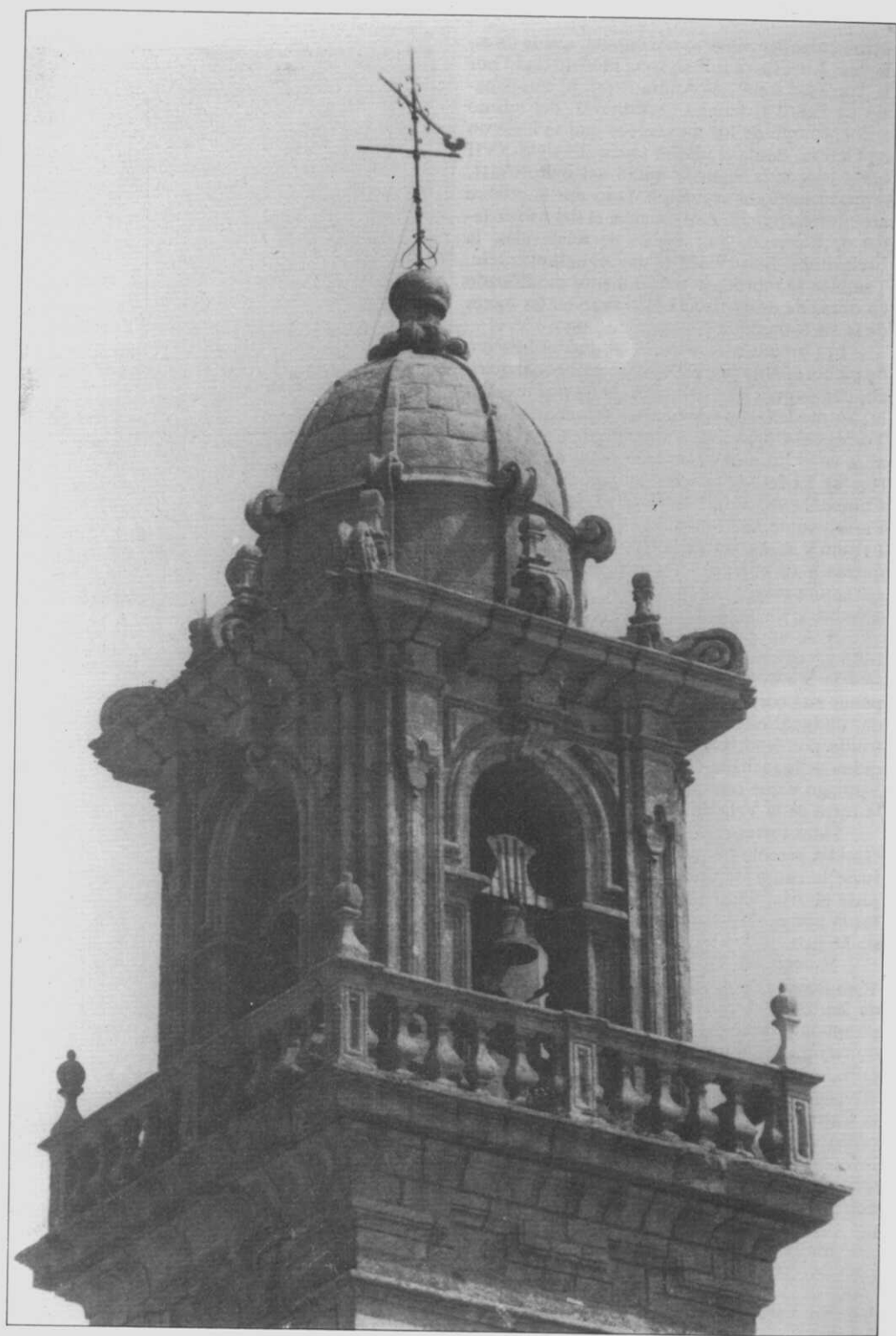
PARDO, P. Aureliano: El convento de Santo Domingo de Betanzos. B.R.A.G. T.XIX, 1930, 252.

4. RIOS MIRAMONTES, M.ª Teresa: El convento de Santo Domingo de Bonaval en Santiago de Compostela. C.E.G. Vol. 93, 1983, 549.

5. RIOS MIRAMONTES, M.ª Teresa: El convento de Belvías, en Santiago de Compostela. Tierras de León, T. 50, 1980, 69.

6. PEREZ COSTANTI, Pablo: Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII. Santiago, 1930, 369.

7. RIOS MIRAMONTES: El Mecanazgo del arzobispo Monroy. Un capítulo del barroco compostelano. Santiago, 1980, 30.



*Fig. 2 Cuerpo de las campanas de dicha torre.*

otro octogonal cubierto por cúpula, que le da esbeltez. Estructura que sigue el modelo dado por la Torre del Reloj, de Andrade (8). El campanario de Santo Domingo de Bonaval, del mismo autor, es uno de los numerosos que se hicieron en Galicia, desde el último tercio del siglo XVII hasta pasada la segunda mitad del siglo XVIII, reproduciendo el arquetipo dado por el célebre arquitecto (fig. 7). Así tenemos el del Monasterio de Sobrado, San Julián de Bastavales, la Esclavitud, San Vicente de Aguasantas etc. También se reprodujo más o menos modificado en obras de estilo neoclásico como en las torres de la fachada de la Catedral de Lugo.

b) Campanario de dos cuerpos, el primero de planta cuadrada y el segundo octogonal macizo, con cúpula y linterna coronada por una bola. Su modelo son los cuerpos terminales de las Torres del Obradoiro. Fernando de Casas lo realiza en el Colegio de las Huérfanas de Santiago (fig. 8). El del Monasterio de Poyo, Iglesia de la Compañía de Pontevedra —en la actualidad Parroquia de San Bartolomé—, Santa María de Leroño y Santa María de Urdilde siguen este esquema y su cuerpo octogonal macizo dada su estructura parece inspirado en las linternas de las cúpulas.

c) A un tipo original, escasamente construido, responden las torres de la Ex-Colegiata de Iria (Padrón) (Fig. 9). El cuerpo de las campanas está coronado por una pirámide escalonada, de igual estructura que la de la torre construida por Rodrigo Gil de Hontañón en la esquina de la fachada del Tesoro de la Catedral de Santiago y que reprodujo Jácome Fernández en la torre de la Vela de la misma Catedral.

Estas torres presentan parecidos con las pirámides precolombinas de Méjico, lo que tal vez fuese la causa de que se realizasen en la Colegiata de Iria, dado que su construcción fue costeada por el arzobispo Monroy que era natural de Méjico.

Shubert vio en ellas influencias indias (9). Para Bonet Correa su origen es italiano. Derivan de las torres renacentistas italianas con remate piramidal. Serlio las dibujó en sus libros de Arquitectura, guía de los arquitectos de la época (10). Las empleó, con variantes, Vandelvira en el Hospital de Ubeda y las proyectó Herrera para la Catedral de Valladolid. Las gallegas son diferentes al estar escalonadas, quizás por causa de la lluvia y para permitir subir a la cumbre. Como señala Martín González, no debemos descartar, que se inspiren en pirámides mejicanas prehispánicas (11).

Otras torres que por sus semejanzas se

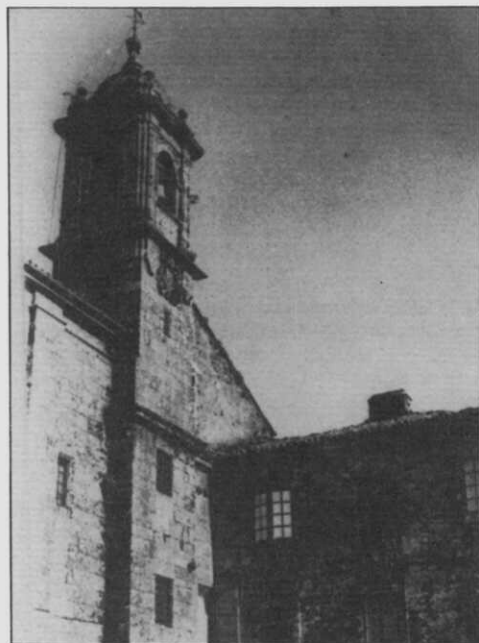


Fig. 3 Convento de Belvís.



Fig. 4 Iglesia de San Félix de Santiago

8. BONET CORREA, Antonio: La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII. Madrid, 1966, 377.

9. SCHUBERT, Otto: Historia del barroco en España. Madrid, 1924, 256.

10. BONET CORREA: ob. cit., 72.

11. MARTIN GONZALEZ, Juan José: Historia del Arte. Madrid, 1982, 63.



Fig. 5 *Madres Mercedarias.*



Fig. 6 *Iglesia de Salomé.*



Fig. 7 *Santo Domingo de Bonaval.*



Fig. 8 *Colegio de las Huérfanas.*

puede incluir en este tipo son las de la fachada de la iglesia del Monasterio de San Esteban de Ribas de Sil (Orense), que presentan una estructura de cuerpo cuadrado, coronado por una balaustrada y por un remate piramidal que recuerda las torres de Iria. La torre del Monasterio de Osera también está rematada por un chapitel, aunque de menores proporciones, el cual corona dos cuerpos superpuestos.

d) Estructura extraña la presenta el campanario del Monasterio de San Martín Pinario, realizado por Fray Tomás Alonso (fig. 10). Su planta es rectangular y sus lados laterales son muy estrechos por lo cual se le domina campanario-espadaña. Su forma se debe a que se alza sobre una estrecha base que no permitía construir un campanario de planta cuadrada. Idénticas circunstancias motivaron la estructura del campanario de la iglesia de la Compañía de Santiago —actualmente iglesia de la Universidad— (fig. 11), compuesto también por dos cuerpos rectangulares superpuestos, el segundo de menores proporciones. Su aspecto es de mayor esbeltez y ligereza que el de San Martín Pinario, debido a tener un primer cuerpo calado y no poseer la recargada pero bella decoración de alerones y pináculos.

e) Tal vez por razones económicas, sobre todo en el ambiente rural, muchas iglesias construyeron espadañas en vez de campanarios. Están situadas frecuentemente sobre la parte central de la fachada y su organización responde a dos cuerpos decrecientes de planta rectangular. En el primer cuerpo se abren dos arcadas para alojar las campanas y en el segundo, una arcada que en ocasiones alberga otra campana. Por citar algunas: Santa María de Conjo (fig. 12), convento del Carmen de Padrón, San Salvador de Bastavales, San Miguel de Boullón, Santa Cristina de Fehca etc.

## ANÁLISIS DE LA TORRE

La torre de la Iglesia de Santo Domingo de Betanzos consta de tres cuerpos superpuestos de planta cuadrada, el superior de mayores proporciones, separados por línea de imposta, sobre los que se levanta el campanario. Esta estructura demuestra como las torres barrocas españolas derivan de las italianas del Renacimiento pero sustituyen las columnas por pilastras, innovación debida a Herrera (fig. 1).

Efectos lumínicos y movimientos es la impresión que producen todos sus cuerpos, de acuerdo con el espíritu barroco que triunfa en el momento, acrecentándose esta sensación en el

cuerpo de las campanas. Es evidente el afán de evitar las superficies planas. Mediante el uso de decoración de tipo geométrico como placas, recuadros, volutas, etc., se logra mayor claroscuro y movilidad. Los avances y retrocesos no permiten fijar la vista, obligan a seguir su dinamismo.

En los dos primeros cuerpos se abre una ventana de escasas dimensiones, de gran derrame y marco de moldura que se quiebra formando los típicos acodos. Estos vanos se abrieron buscando la simetría y procurando producir un ritmo armónico. El muro se articula al romper su monotonía el reborde saliente que lo encuadra, realizado para reforzar la antigua torre y darle un aspecto de acuerdo con las características estilísticas barrocas. Este fue también el motivo de animarse el muro del tercer cuerpo con una enorme placa que va reduciendo sus dimensiones hasta terminar en una gota. Sobre ella se asienta un reloj que, según el Padre Pardo, perteneció al Convento de Sobrado (12).

Corona el conjunto una volada cornisa que avanza multiplicando sus líneas; rectas sin quebraduras en su parte saliente, pero en la de contacto con el muro de perfil movido y resaltado en varios planos. Sobre ella una balaustrada bulbosa, elemento transparente que crea afectos escenográficos al dejar filtrar el espacio y la luz, actúa de tránsito entre los cuerpos, rodeando el que aloja las campanas. Dicha balaustrada aparece interrumpida, en sus partes medias y extremas, por machones cajeados, rematados en pináculos, muy utilizados por el barroco como puro ornamento creador de relaciones espaciales, que adquiere gran variedad de formas de acuerdo con la fantasía de los arquitectos. Fernando de Casas creó bulbosos y airoso pináculos de originales formas, inquietas y abultadas, que recuerdan los diseñados por Dietterlin (13). Los de esta balaustrada son de forma piramidal coronados por una bola, estructura muy usada por su carácter ascendente e ímpetu ascensional.

De planta cuadrada, el cuerpo de las campanas presenta sus caras flaqueadas por pilastras cajeadas con listones moldurados en su neto, provocadores de profundidad y juego de luces y sombras (fig. 2). Como capitel actúa lo que podría considerarse un juego de marquetería, constituido por una placa rectangular y otra en forma de gota. La decoración de placas logró gran difusión; ya las utilizó Andrade en la Torre del Reloj, pero con Fernando de Casas alcanzaron mayor profusión complicando su estructura (14). Los grabados de Dietterlin fueron su fuente de inspiración. Su difusión se debe a la piedra empleada, el granito, que como bien dice Azcárate "no se presta a carnosidades ni delicadezas

12. PARDO, P. Aureliano: ob. cit. T. XX, 1931, 42.

13. DIETTERLIN, Wendel: *Architectura in Anghan Eiführung* von Hans Geherard Evers. Darmstadt. 1965, 33 189, 190, 191 etc.

14. RIOS MIRAMONTES: *La Capilla del Pilar de la Catedral de Santiago*. Compostellanum, 1980, 134.

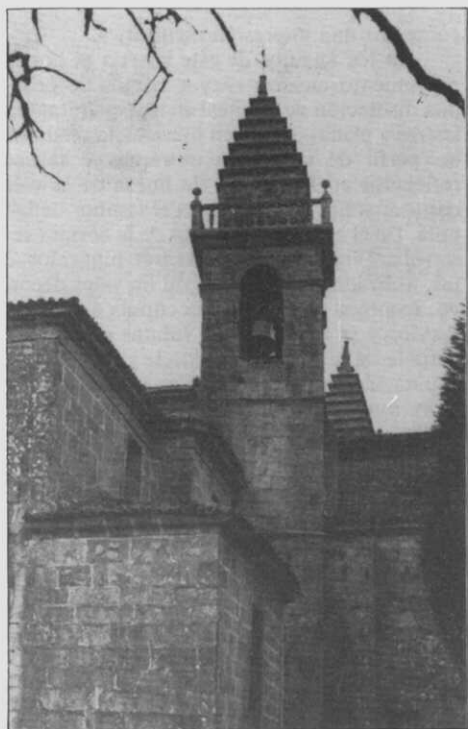


Fig. 9 Ex-Colegiata de Iria.



Fig. 10 Monasterio de San Martín Pinario.



Fig. 11 Iglesia de la Compañía.



Fig. 12 Iglesia de Santa María de Conxo.

de talla" (15). Ahora bien, hay que señalar que los canteros gallegos fueron famosos por su maestría en tallar la piedra; crearon una decoración de formas gruesas y abultadas, pero también supieron hacerla de formas menudas.

En el interpilastrado, dos pilares cajeados soportan un arco peraltado cuyo trasdós se decora con una gruesa moldura que evoca la empleada por Fernando de Casas en la puerta del Colegio de las Huérfanas que, aunque no sea mixtilínea ni retorcida, recuerda el baquetón que desarrollará ampliamente Pedro Ribera. Animadas las enjutas triángulos resaltados, ornamentación geométrica muy usada por la dureza del granito y por ser menos costosa. Una ménsula acanalada de formas avolutadas, que sostiene la cruz de los dominicos, constituye la clave. Todos estos elementos se desarrollan en función de

conseguir una impresión escultórica.

En los ángulos de este cuerpo es donde el movimiento alcanza mayor ritmo. Se produce una disolución de lo lineal en algo palpitante; pilastras y placas producen una silueta recortada y un perfil de continuos entrantes y salientes, reflejados en la factura de líneas de la volada cornisa, sobre la que se alza el tambor de la cúpula. En el centro y extremos de la cornisa se desarrollan volutas coronadas por pináculos. Fajas, utilizadas meramente con un valor decorativo, recorren el tambor y la cúpula actuando de nervios y se resuelven en volutas en el anillo y cúspide de la cúpula, en donde sirven de apoyo al pináculo que la corona. Los grabados de Dietterlin muestran gran variedad de tipos de volutas, que sirvieron de modelo a nuestros arquitectos (16).

#### SIGLAS UTILIZADAS:

*A.E.A.* — *Archivo Español de Arte.*

*B.R.A.G.* — *Boletín de la Real Academia Gallega*

*C.E.G.* — *Cuadernos de Estudios Gallegos.*

15. AZCARATE, José María: El cilindro motivo típico del barroco compostelano. *A.E.A.* T. XXIV, 1951, 194.

16. DIETTERLIN: ob. cit., 16, 154, 161, 189, 190, 191, 194 etc.